





Económicas: Los contactos entre Europa, África, Asia y América dieron lugar a la conformación de una economía mundial, en la que la producción europea encontró nuevos mercados donde vender sus productos y comprar materias primas.

Políticas: España y Portugal conformaron bastos imperios coloniales que incluyeron territorios de América, Asia y África. Esta situación potenció las rivalidades entre las potencias europeas, que lucharon para conservar sus dominios o para debilitar los de sus enemigos.

Religiosas: El cristianismo se extendió rápidamente en América, no así en Asia y África donde llevo más tiempo su difusión. Se utilizaron distintos medios para su imposición, incluso hasta la violencia.

Culturales: el choque o encuentro de dos culturas diferentes y desconocidas entre sí también tuvo mucha relevancia. Los europeos trataron de imponer muchas de sus costumbres y formas de vida a los nativos americanos.

Geográficas: los nuevos avances científicos-técnicos permitieron la elaboración de nuevos mapas de mayor precisión y exactitudes, dejando obsoletos a los antiguos mapamundi y cartas náuticas que solo contaban con datos que los viajeros iban agregando de acuerdo a sus experiencias.

Finalmente, se puede decir que esta expansión ultramarina volvió a generarse a fines del siglo XIX pero entonces con el nombre de imperialismo. A partir de ese momento, el hombre europeo terminó de colonizar los territorios del planeta sobre los cuales no tenía poder político y a los que sólo se limitaba a explotar económicamente como la casi totalidad del continente africano, Australia y algunas regiones del sudeste asiático.